



LA PUERTA ENTRE
ABIERTA

**Colección de
vertebrados fósiles del
Museo de La Plata**



Cráneo y mandíbula de *Pascualgnathus polanskii*, un reptil Cinodonte (Traversodontidae) que tiene un excelente estado de preservación. Fue encontrado en la Formación Puesto Viejo (San Rafael, Mendoza) en niveles del Triásico medio (240 millones de años).

Colección de vertebrados fósiles del Museo de La Plata

Guillermo López

Si quisiéramos simbolizar al Museo de La Plata a partir de imágenes, muy probablemente se nos vengan a la mente los esmilodontes que custodian la puerta de acceso o el espectacular *Diplodocus*, ese dinosaurio de cuello largo que a muchos habrá fascinado desde chicos o, tal vez, a los emblemáticos gliptodontes que nos recuerdan a armadillos, pero de tamaño gigantesco.

A pesar de que en el Museo hay muchas otras colecciones exhibidas, a la mayoría nos invade, en un primer momento, la idea generalizada de que en él hay animales que vivieron hace muchísimos años. Y, por lo general, se piensa en los vertebrados, tal vez porque muchos son grandes, como todo lo del pasado, o simplemente porque los sentimos más cerca de nosotros.

Si bien esto no es estrictamente correcto, en gran medida está sustentado en que desde su fundación, el Museo de La Plata tuvo una fuerte impronta de la

Portada: *Toxodon platensis* es un mamífero nativo de América del Sur perteneciente al extinto orden de los notoungulados. Esta especie es el último representante del orden y sobrevivió hasta los 10.000 años antes del presente, coexistiendo con los primeros cazadores-recolectores del continente. Su tamaño es comparable al de un rinoceronte y en su cráneo resaltan sus grandes dientes anteriores.

paleontología de vertebrados, sobre todo encarnada en la figura de Florentino Ameghino.

Así es que la colección de la División Paleontología de Vertebrados es una de las más antiguas y numerosas del museo, algo que también se refleja preponderantemente en sus salas de exhibición.

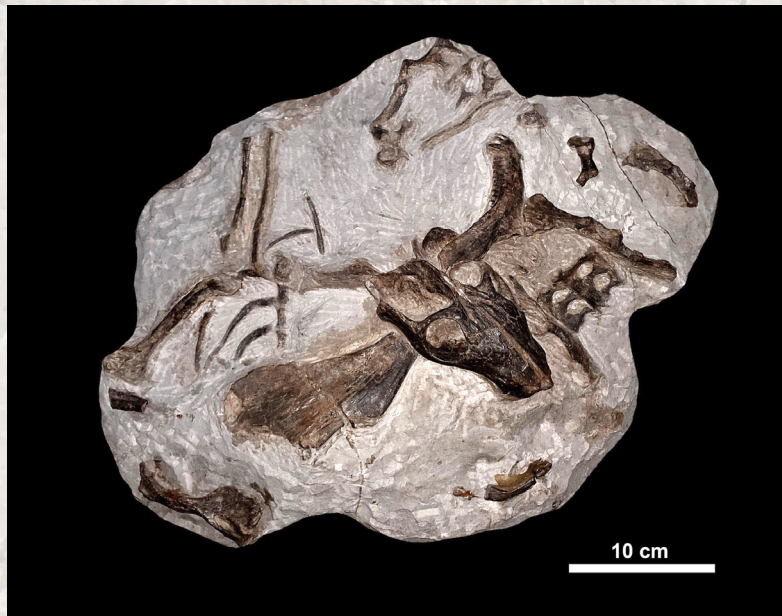
La colección de paleovertebrados se inició con los fósiles recolectados en Patagonia y en la región Pampeana por los primeros naturalistas que trabajaron en el Museo, como Francisco P. Moreno, Florentino y Carlos Ameghino, Alcides Mercerat, Santiago Roth, entre muchos otros. En esta época, a finales del S XIX, las colecciones de paleontología de vertebrados estaban representadas casi exclusivamente por restos de mamíferos, pero desde comienzos del S XX los otros grupos fueron tomando cada vez más relevancia. En la actualidad, de los 120 mil ejemplares fósiles que la conforman, aproximadamente el 70% corresponden a mamíferos terrestres y marinos, el 12% a reptiles (incluyendo los dinosaurios), el 10% a peces, el 7% a aves y el 1% a anfibios.

Una parte muy importante de estos restos son ejemplares de referencia que fueron descritos y figurados en libros y publicaciones científicas internacionales, que no hicieron más que acrecentar el reconocimiento mundial de la paleontología argentina. También la colección alberga gran cantidad de réplicas o calcos (aproximadamente unos 2500 ejemplares) de vertebrados fósiles de los cinco continentes.

A lo largo de su historia, la colección de paleontología de vertebrados siguió incrementando el número de restos fósiles a partir de los trabajos de campo, como así también con el aporte de hallazgos realizados por otras institu-

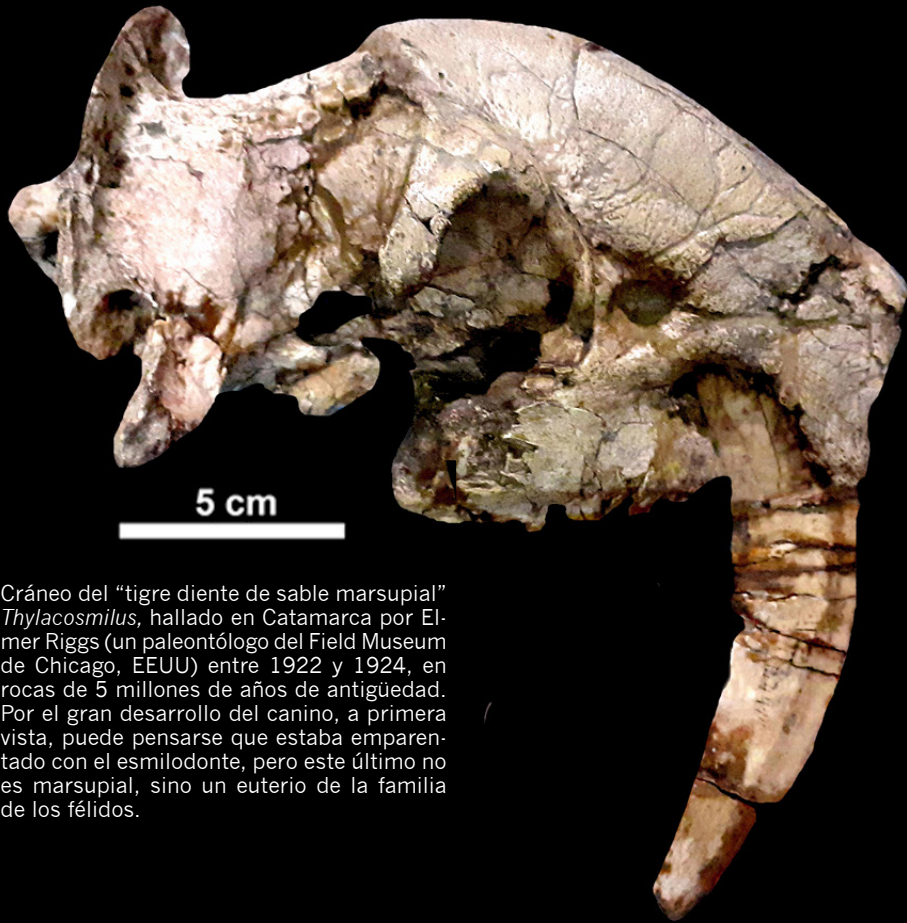
Continúa en Pag. 48

Pie izquierdo de *Plateosaurus*, un dinosaurio prosaurópodo característico del Triásico tardío de Europa, América del Norte y Groenlandia. Estos restos fueron hallados en sedimentos del Triásico tardío (215 millones de años) de lo que hoy es la provincia de Santa Cruz (Ea. El Tranquilo). Los tres dedos centrales son los más grandes y serían los únicos puntos de apoyo de la pata, mientras que el dedo 5 es el más pequeño.



Toco con restos de la especie *Massetognathus pascuali*, un reptil Cinodonte Traversodontidae hallado en niveles triásicos de la provincia de La Rioja (230 millones de años). Antes de comenzar los estudios, los restos recuperados en el campo deben ser preparados por los técnicos especializados.

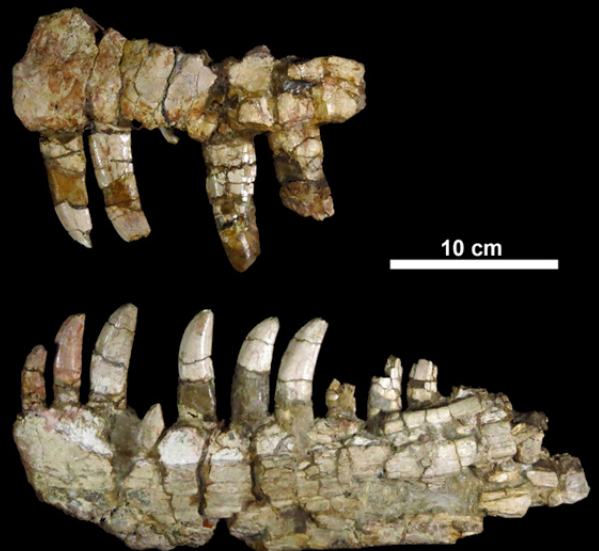




Cráneo del “tigre diente de sable marsupial” *Thylacosmilus*, hallado en Catamarca por Elmer Riggs (un paleontólogo del Field Museum de Chicago, EEUU) entre 1922 y 1924, en rocas de 5 millones de años de antigüedad. Por el gran desarrollo del canino, a primera vista, puede pensarse que estaba emparentado con el esmilodonte, pero este último no es marsupial, sino un euterio de la familia de los félidos.

De los animales que vivieron en el pasado, en general se preservan los huesos y, sólo en casos excepcionales, algunas partes blandas pueden conservarse. Uno de esos ejemplos es el cuero del *Mylodon*, expuesto en una de las vitrinas del Museo, que fue encontrado en la cueva de Última Esperanza en el extremo austral de Chile. Las condiciones climáticas de los últimos 10.000 años, impidieron que los tejidos se descompongan y se conserven hasta nuestros días.

Los restos fósiles no siempre se encuentran completos y en ocasiones, por más que sean fragmentarios, conservan características que permiten diagnosticarlos con cierta certeza. Este es el caso de *Geniodectes serus*, un dinosaurio carnívoro que vivió a mediados del período Cretácico, hace aproximadamente 115 millones de años, en lo que hoy es la provincia del Chubut. Fragmentos de los huesos del rostro con dientes son los únicos restos conocidos de esta especie.





El cráneo de la serpiente *Dinilysia patagónica* (vista dorsal) fue recuperado por Santiago Roth a fines del S XIX. Es un resto emblemático porque es uno de los cráneos más antiguos del mundo, y está figurado en la mayoría de los libros de paleontología. Se halló en Neuquén en sedimentos del Cretácico tardío de 80 millones de años de antigüedad.



Cráneo del ciervo extinto *Morenelaphus* que vivió entre los 20.000 y 10.000 años antes del presente. En los cérvidos las astas están presentes exclusivamente en los machos y aparecen en la época reproductiva (época de brama) y se caen cuando esta finaliza. Por su presencia en este resto, se puede deducir que este cráneo perteneció a un individuo adulto macho que murió en plena época de reproducción.



La mayoría de los roedores modernos son muy pequeños y rara vez pesan más de un kilo y solo unos pocos, exceden los 10 kilos. El cráneo de la derecha es de un carpincho (*Hydrochoerus hydrochaeris*), el roedor más grande del mundo en la actualidad, que alcanza los 70 kg. El cráneo de la izquierda es de un roedor dinómido gigante, *Eumegamysops praependens* hallado en sedimentos de las barrancas del Río Paraná (Entre Ríos) en niveles de 6 millones de años de antigüedad, que habría tenido el tamaño de un oso.



Doedicurus clavicaudatus es una de las tantas especies de gliptodontes exhibidas en las salas del Museo. Los restos de *Doedicurus* son frecuentes en la Región Pampeana y por dataciones radiocarbónicas (C^{14}) que lo ubican en torno a 8.000 -7.000 años del presente, se lo considera el último representante de los gliptodontes. En el escenario del fondo se puede ver el esqueleto del perezoso gigante *Megatherium americanum*.

Continúa de Pag. 45

ciones y de personas que reconocían al museo como un lugar de referencia del país.

Desde la década de 1960 miembros de la División Paleontología de Vertebrados realizan campañas de prospección paleontológica en la Península Antártica y sus islas aledañas. Por razones obvias, las mismas se realizan en verano y permitieron realizar la mayor colección de vertebrados fósiles antár-



Por la riqueza de sus colecciones, ya a principios del S XX el Museo de La Plata tenía un gran prestigio internacional y, en ese marco, fue elegido como el único museo de Latinoamérica para recibir la donación de una réplica del esqueleto del dinosaurio saurópodo *Diplodocus carnegii*. Sus restos fueron exhumados en sedimentos de 150 millones de años de antigüedad en lo que hoy es Norteamérica. El nombre de esta especie fue dedicado Andrew Carnegie, magnate estadounidense que financió las expediciones que permitieron su descubrimiento y posteriormente solventó la realización de los calcos a través de los cuales se deseaba difundir la buena voluntad en diferentes países del mundo. El ejemplar destinado al Museo llegó en 1912 y desde ese momento es un emblema de las exhibiciones y de la ciudad de La Plata.

ticos que existe a nivel mundial con más de 16.000 restos fósiles.

Todos estos restos fósiles se guardan en diferentes depósitos del subsuelo del Museo, cuidadosamente catalogados y los que se encuentran exhibidos en las salas constituyen una ínfima parte de la colección.



Desde hace un tiempo la Formación Vaca Muerta es conocida por ser un rico reservorio de gas y petróleo no convencional, pero además de la presencia de estos hidrocarburos, esta formación es muy rica en restos fósiles del Jurásico-Cretácico. Uno de ellos es *Cricosaurus araucanensis* un cocodriliforme marino de 150 millones de años de antigüedad, hallado en la provincia de Neuquén.



Neuquensaurus australis es una especie de dinosaurio saurópodo de la familia de los titanosáuridos (este nombre alude a su tamaño gigantesco), que vivió a finales del período Cretácico, hace aproximadamente 80 millones de años en lo que hoy es la provincia del Neuquén. Comparado con otros saurópodos, *Neuquensaurus* no era tan descomunal ya que llegó a medir entre 14 y 15 metros de largo. El cartel que acompaña a este esqueleto dice Titanosaurio que es el nombre vulgar con el que se conoce a esta especie.

Incisivos superiores de *Toxodon platensis*. Durante la vida del animal estos dientes nunca cerraban su raíz y como consecuencia su crecimiento era continuo. En griego *Toxodon* significa "dientes curvados" o "en forma de arco".

Fotos: Bruno Pianzola

Dr. Guillermo López. División Paleontología Vertebrados, Museo de La Plata.

